

FINALISTA ESTATAL



SIN TÍTULO

María Zapata Ballesteros
CC Aristos (Albacete)

Me encuentro en una sala fría, pero llena de luz. Las paredes blancas de este hospital hacen que parezca más luminoso de lo que en realidad es. Para las personas que me rodean parece que no existo. Tres lloran por la pérdida de un ser querido. Dos, están intranquilos, dando vueltas por toda la sala. Yo estoy sentado, solo. Leo y releo miles de veces la tarjeta que tengo en mi mano. Por delante y por detrás. Pero el mensaje no cambia:

Positivo Montones
Inventor
positivom@nadaesimposible.com

Por ahora, no me puedo llamar inventor. Mi trabajo consiste en coger teléfonos y solucionar los problemas de la gente. Me alegro de tener trabajo, pero no es lo que me imaginaba. Cuando tenía ocho años, pensaba que sería inventor. Los chismes raros me atraen como a un pez las cosas brillantes. Con tres hilos, un palo y una caja de galletas, hice una guitarra. Mi madre siempre me apoyó con mi sueño. Me decía que gracias a mí, las personas podremos vivir en Marte. Por el momento ella está en quirófano y yo espero para darle la buena noticia y dejarle la primera tarjeta.

Una mujer de verde se acerca hacia mí. Por su bella cara, me imagino lo que me va a decir. Aun así me quedo hasta que sus labios sueltan un:

- Lo sentimos, hubo complicaciones y...

Antes de que terminara, estrujé la tarjeta y me levanté, sin decir palabra alguna. No podía reprimir la lluvia de mis ojos. Salí del hospital, me subí al coche. Mi mente estaba rota. Sin palabras, sin pensamientos. Sólo una imagen que quería que desapareciera, que se esfumara.

Estuve horas en ese coche. Llorando. No sabía a dónde ir, ni siquiera qué hacer. Podía seguir con mi vida actual e ignorar el suceso. Podía seguir con su sueño, pero ¿cómo sin el apoyo de su madre? Definitivamente me fui a casa. A descansar.

A la mañana siguiente, me encontré con una sorpresa recogiendo mis cosas de debajo de mi cama. La vieja guitarra, que juraría que se la regalé a mi madre, estaba allí. Correosa, pero se podía reconocer. La caja de galletas, los tres hilos de pescar. Al cogerla sonó algo dentro de su caja de resonancia. Le di la vuelta y cayó. Un sobre de papel viejo. Dentro, una nota. Rápidamente reconocí la letra. Esas os, casi cuadradas.

“Querido Positivo; era obvio que este día iba a llegar; mi salud nunca estuvo perfecta y en estos últimos años menos. Pero quiero que sepas que siempre te daré mi apoyo y mi cariño. Esté donde esté. Y recuerda que la vida no es esperar a que pase la tormenta, sino aprender a bailar bajo la lluvia”.

En el reverso, sobre un fondo rojo:

Positivo Montones
Inventor
posivom@nadaesimposible.com